

Aníbal ya estaba en la sala de visitas cuando la periodista llegó. Ella lo encontró sentado con los antebrazos apoyados en la mesa, cabizbajo. Pero en cuanto la vio entrar, recompuso la postura y adoptó una pose de aparente firmeza y confianza.

- Buenos días, Aníbal -dijo ella mientras le estrechaba la mano en un saludo cortés-. Antes de nada, quería agradecerle que me conceda esta entrevista. Sé que es duro para usted y que nunca ha querido hablar para ningún medio.

- No hay de qué. Tenía ganas, la verdad. Han pasado ya muchos años desde el “acontecimiento” –le contestó mientras le sonreía.

- ¿Le importa que grabe la entrevista? –la periodista dejó sobre la mesa un dispositivo pequeño, de diseño futurista en tonos plata.

- No. Puede grabarme si lo desea.

Sin desperdiciar ni un solo segundo, ya que le concedieron apenas diez minutos para hablar con el recluso, Sandra le explicó la mecánica de la entrevista: pregunta y respuesta; se publicaría tal cual, una contundente y simple transcripción literal sin comentarios ni observaciones subjetivas. Era el lector quien debía sacar sus conclusiones. Política de empresa.

SANDRA: ¿Cómo es su vida en la cárcel, Aníbal?

ANIBAL: Todo lo buena o todo lo mala que puede ser una vida privada de libertad.

SANDRA: ¿Se considera culpable o responsable de todo lo que ocurrió?

ANIBAL: No. Nadie sabe aún cómo se produjo “el acontecimiento”. Y además, por el amor de Dios, ¡tenía 14 años! Era un crío... Ahora tengo 68 y aunque se que yo provoqué todo, no me considero responsable por ello. Supongo que del mismo modo en que usted no se considera responsable de ser tan guapa.

SANDRA: ¿Cuál es su opinión de la “Ley Antiterrorista de Preservación Cultural”?

ANIBAL: Me pareció un exceso. Una medida urgente de los Gobiernos para justificar mi encarcelamiento. Pero con el paso del tiempo, entiendo que actuaron por miedo. Nadie nos preparó para esto. Ha llegado un momento en que ya no culpo a nadie. Solo quiero vivir tranquilo lo que me quede de vida. Nadie debería pasar por lo que yo pasé. Deja una huella demasiado profunda. El rechazo, el desprecio, el miedo... nadie se sobrepone del todo a eso. Ver que la gente te tiene esa especie de temor mal

disimulado... Por eso decidí no tener un régimen de visitas con nadie. Dicen que ojos que no ven...

SANDRA: ¿Qué opina del colectivo que le defiende, y de las muestras de apoyo que realizan cada 19 de junio frente a esta prisión?

ANIBAL: Desde aquí les doy las gracias. Pero no quiero que lo hagan más. Las medidas que se adoptaron frente a mi persona han sido extremas, pero ya le he dicho antes que entiendo las motivaciones. Y a ese grupo le digo que, aunque no soy directamente responsable, sí soy consciente de que soy el catalizador del “acontecimiento” o, por lo menos, un cooperador necesario para provocarlo. Además, no me siento orgulloso de lo que hice. Durante un periodo de tiempo, y sabiendo lo que suponía, lo continué haciendo. Por el simple placer de hacerlo. Ahora puedo confesarle que me arrepiento de ello cada día de mi vida.

SANDRA: ¿Quiere decir que la “lista Aníbal” podría haber tenido menos renglones?

ANIBAL: Sí. Justamente eso. El primer tercio de su composición fue involuntario. Los otros dos tercios fueron de elección propia y plenamente conocedor de las consecuencias de mis acciones.

SANDRA: ¿Seguía algún criterio para la constitución de la “lista Aníbal”?

ANIBAL: Incluía los que no me gustaban, pero que yo sabía que tenían relevancia en diferentes aspectos de la vida. Incluía también los que me gustaban. Me hubiera encantado dejarlos fuera de la “lista”. Pero al ser de mi agrado y provocar “el acontecimiento”... irremediabilmente iban de cabeza a esa maldita lista. Usted me entiende...

SANDRA: Sí, claro... De los que conforman la lista, ¿de cuál es del que más se arrepiente?

ANIBAL: Es una pregunta difícil. Pero creo que de la Biblia. No es justo dejar a tantos creyentes, sea cual sea su religión, despojados de sus bases. Desde aquí les pido perdón una y mil veces.

SANDRA: ¿Recibió propuestas económicas o de otro tipo para incluir alguna obra en la “lista”?

ANIBAL: No. Nadie sabía que yo era el “canal”. Y cuando se supo, me mandaron directamente aquí. Espere... miento. Mi amigo lo sabía. Él me sugirió algunas incorporaciones a la “lista”. Aún sonrío al acordarme... Ya murió. Digo esto por si

alguien ve una posible acusación de complicidad en la comisión de los delitos. Delito... aún me cuesta creer que se pueda calificar de delito el hecho de... Bueno, da igual. Siga.

SANDRA: ¿Qué opina de los Comités de Recuperación?

ANIBAL: Creo que su labor es encomiable. Pero sinceramente, no conseguirán gran cosa. Es difícil recomponer una obra a base de pequeñas piezas o partes, por muy eruditos o estudiosos que sean o hayan sido. En la mayoría de las ocasiones éstas no encajan del todo. Y además, siempre quedan huecos, pequeños flecos que dan sentido al contexto general. Pero desde aquí les animo a seguir intentando arreglar lo que yo destrocé. Para ellos, mi más sincero reconocimiento.

SANDRA: ¿Sabe de la existencia del tráfico de supuestas obras completas?

ANIBAL: Sí, claro... Aún me dejan ver la televisión. Otro inevitable daño colateral de mis acciones. Pero desde aquí hago un llamamiento a todos los posibles coleccionistas o compradores. Nunca podrán tener un completo de lo incluido en la "lista Aníbal". No dejen que les tomen el pelo. No tengo pruebas concluyentes, pero el efecto del "acontecimiento" es tan contundente que reduce a cero las posibilidades de que se produjesen salvaciones.

SANDRA: Cambiando de tema, antes de sentenciarle a cadena perpetua por delitos contra la preservación cultural... se rumorea que le dieron opciones para evitar el presidio. Las Autoridades nunca han sido claras en esto. ¿Podría ser usted más conciso?

ANIBAL: Sí. Fueron muy "amables y considerados" cuando me mostraron las alternativas. Una de ellas era dejarme ciego, así, tal cual se lo digo; y la otra extirparme no se qué parte del cerebro para evitar que el "acontecimiento" se desencadenara más veces. Lo estuve pensando un tiempo, no voy a mentirle... Pero me negué a la posibilidad de quedarme como un vegetal. Y quería seguir viendo cosas, aunque fueran cuatro paredes y una tele. Pienso que en cierto modo, las propuestas fueron más crueles que el hecho de condenarme de por vida a cárcel. Además, aunque las hubiera aceptado... hubiera estado vigilado constantemente y el miedo habría acabado por vencerles de nuevo. Existe el "braille", no se... No hubieran estado tranquilos y habría acabado aquí de igual forma; y encima ciego o algo peor. Las propuestas, en realidad, nunca fueron una opción.

SANDRA: ¿Cree usted que el "acontecimiento" tiene fecha de caducidad?

ANIBAL: ¿Sabe usted si el Sol se apagará algún día? Es una pregunta que no puedo contestar. De hecho, puede que ya haya acabado. Pero ellos no tienen el valor para comprobarlo y yo no quiero cargar con más responsabilidades. Por mucho que le cueste creerlo, esta es mi vida ahora y la he aceptado plenamente. He pensado en ello. Llegado el caso, no querría salir de aquí. ¿Adónde iría? ¿Con quién me relacionaría? No hay nadie en el planeta que no sepa quién soy. ¿Sería eso vida?

SANDRA: ¿Qué les diría a los autores afectados?

ANIBAL: Solamente que si pudiese retroceder en el tiempo no volvería a hacerlo, al menos de forma consciente. Hubiese sacrificado esa parte de mi vida; que no lo duden ni por un momento. Y a los que interpusieron demandas millonarias, les diría que lo que se ha perdido no puede ser cuantificado en términos monetarios.

SANDRA: ¿Está usted a favor de los “Talleres Orales” que se desarrollan por todo el mundo?

ANIBAL: Absolutamente. La gente valora las cosas cuando las pierde y son irrecuperables. Tienen derecho a saber de las personas que las conocieron que esas historias existieron, y la tradición oral siempre ha formado parte de las civilizaciones. Es una de las formas para hacer que una pequeña parte de lo desintegrado perviva.

SANDRA: ¿Cuándo fue consciente de que usted originaba todo?

ANIBAL: La primera vez que pasó, creía que me estaba volviendo loco. Tuvo lugar ante mis ojos, sin una explicación lógica o comprensible. Cuando la Física falla, el mundo real da un giro. Pero era tarde, estaba cansado y pude dormirme con facilidad sin obsesionarme con ello. Era joven, tenía 14 años. Pero al llegar a clase y hablar con los compañeros... Ahí se empezó a disipar la duda. Y probé de nuevo con uno pequeño. Y pasó. ¡Yo no podía creerlo! Se convirtió en mi secreto. Yo disfrutaba a escondidas de ese pequeño gran poder. El mundo estaba contra mí en aquella época y yo estaba en disposición de estar contra el mundo. Y tenía una gran arma. Nadie se explicaba lo que pasaba. Pero lo que empezó siendo un juego se fue convirtiendo en una losa, en una carga insoportable. Y confesé. Se preparó todo para comprobar empíricamente que yo no mentía. Se tardó unos días en tenerlo todo listo: la sala incomunicada física, química y sensorialmente, el equipo de científicos... Lo que más les costó es que no se ponían de acuerdo en cual debía ser la nueva incorporación a la “lista Anibal”. Al final se sometió a votación en un Consejo de Selección. Y se procedió al experimento. Yo sabía

cuál sería el resultado. Y efectivamente, así fue. A ellos les costó también digerirlo. Y en cuestión de horas, la promulgación de la ley, mi encarcelamiento...

SANDRA: ¿Usted le encuentra alguna lógica o sentido al “acontecimiento”?

ANIBAL: Ninguno. Hay cosas inexplicables, que pasan por azar o por que tienen que pasar. Y esta es una de ellas. Se dice que “las casualidades no existen”. Yo creo firmemente que sí.

SANDRA: Supongo que se acordará de aquel día con todo detalle...

ANIBAL: Tampoco se crea... Sí que recuerdo ir al instituto, volver a casa, comer mientras veía la televisión en la que anunciaban el tan nombrado paso del cometa... Ya por la tarde estuve leyendo el libro que nos habían mandado en Literatura. Tenía que acabarlo rápido porque había que preparar un trabajo sobre él y por eso no podría salir a dar una vuelta con los amigos esa tarde. Y sí que recuerdo que dije para mis adentros “Ojalá los libros que me leo desapareciesen para siempre” o algo parecido. Y puede que pronunciara eso en el milisegundo exacto en que el cometa pasó por un determinado punto o algo parecido. Y me viene a la cabeza la desaparición del libro frente a mis ojos cuando lo acabé. Y las veces siguientes que seguían esfumándose al acabarlos... Solo puedo decir que algo pasó, y que el hecho de que no sepamos por qué no significa que no tenga consecuencias.

SANDRA: Aníbal, está a punto de acabar el tiempo que me han dejado para realizar esta entrevista. ¿Hay algo que quiera añadir?

ANIBAL: No. Creo que lo más importante lo he dicho ya. Solo expresar, de nuevo, mi arrepentimiento.

La periodista pulsó un microbotón y la lucecita verde de la grabadora se apagó.

- Aníbal, muchas gracias por la entrevista –dijo con una voz suave cargada de comprensión-. Creo que ya era hora de que la gente conociera la historia en boca del propio protagonista. ¿Hay algo que pueda hacer por usted?

- Gracias, me gustaría una cosa por encima de todas. Pero no puede ayudarme.

- Dígame, me gustaría intentarlo.

- Es imposible –contestó el preso con una sonrisa-. Ello implicaría que la “lista Aníbal” engordase.